

BICEL > 34

Julio 2026

Boletín de la Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo



90 AÑOS

REVOLUCIÓN
SOCIAL

FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO

Sumario

Editorial • 1

Recuerdo de la guerra social • 4

A las puertas de la revolución • 8

Mujeres Libres y la Revolución Social española • 12

Cuando las decisiones de inversión se socializan: el experimento autogestionario español (1936-1939) • 16

La revolución de la cultura • 20

Cerebro contra cerebro. La batalla de los servicios de inteligencia libertarios durante la Guerra Civil Española • 24

La obra pedagógica de la Revolución Social española • 28

El ascua, siempre viva, de la Revolución Social • 32

Reseñas • 34



CONTACTO SEDE MADRID 914738248

CONTACTO ARCHIVO 925524260

EMAIL fal@cnt.es

WEB fal.cnt.es

DIRECCIÓN Calle de las Peñuelas, 41. 28005, Madrid (Madrid)

ISSN 1575-6475 **TEXTOS** Sonia Turón, Juan Merino, Carlos Taibo, Juan Pablo Calero, Aline do Carmo Costa Barbosa, Luis Buendía y José Luis Carretero Miramar, Alejandro Civantos, Miguel Ángel Martínez, Dani Capmany Sans, Juan Cruz **FOTOGRAFÍA** Todas las imágenes, salvo que así se indique, pertenecen al fondo fotográfico de la Fundación Anselmo Lorenzo. **FOTOGRAFÍA DE PORTADA:** Miliciano de la Columna Ascaso en el Frente de Aragón (1937), Kati Horna.

La **FUNDACIÓN ANSELMO LORENZO** tiene como principal cometido difundir y proteger la cultura libertaria. Entre sus actividades se encuentra la edición de contenidos y libros sobre anarquismo, así como la conservación de la documentación vinculada al sindicato al cual pertenece, la **CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO (CNT)**. En nuestra web encontrarás toda la información relativa a los actos y exposiciones realizados en la Fundación, así como el material editado por la FAL, además de obras relacionadas con el anarquismo y la cultura libertaria, disponibles en nuestra librería. Asimismo, contamos con zonas de consulta sobre nuestro Fondo Documental, que abarca desde publicaciones sobre anarquismo, hasta contenidos de carácter audiovisual.

Relevo, amores, futuro y frentes de lucha (y trabajo, que suele ser lucha)



unque no es importante por puramente natural, y en la situación política, social y moral actual, mucho más a tener en cuenta, se inicia este texto anunciando el relevo en la Junta de la Fundación. No nos despedimos, el sentir unánime del relevo saliente es que ya forma parte de nosotros -"nuestra querida, querida Fundación"- y que continuaremos colaborando, apoyando y difundiéndola, una joya de la CNT que crece y se multiplica en sus objetivos.

Ha sido un honor. Tenemos la sensación de haber aportado, de contribuir a estabilizar, acrecentar y consolidar la FAL, siguiendo a los que nos precedieron, que hicieron un enorme y duro trabajo, lo "sudaron" con toda la pasión y el compromiso, y esperamos -y sabemos- que será igual con los que "vienen detrás". Bienvenidos a este amor.

Personalmente, he de dar las gracias a mucha gente, de lo cual me alegro enormemente. Lo mejor que me llevo son las personas que me han acompañado en el viaje, cracs ideológica y vitalmente. He aprendido, he desaprendido lo necesario y hemos avanzado y discutido, ganado -a veces perdido- batallas. Nadie dice que haya sido fácil. Ha habido momentos duros, como en cualquier devenir de una organización, y en muchos casos hay que hacer trabajos burocráticos -el estado no perdona, el control que no les otorga la ley lo buscan a través de impedimentos y penosos procesos chupatinteriles- nada estimulantes pero necesarios para el funcionamiento.

Este año conmemoramos el nonagésimo aniversario de la Revolución Social, un proceso de transformación general en el que la clase trabajadora impulsó la colectivización de fábricas, tierras y servicios y creó una economía autogestionada sin propiedad privada ni jerarquías y en el que la organización anarcofeminista Mujeres Libres inició el camino de la erradicación de la triple esclavitud que sufrían las mujeres: la de la ignorancia, la del capital y la del machismo tradicional. La fuerza motriz fue el pueblo anónimo. Los documentos que testimonian todo eso se conservan en el archivo de la Fundación, cuya misión principal desde 1987 es la custodia, gestión y difusión del legado documental del movimiento anarquista y anarcosindicalista y del pueblo anónimo que promovieron aquella revolución. Es ya uno de los archivos anarquistas más importantes del mundo, en el que se conservan documentos históricos de la CNT y del movimiento obrero, principales agentes, como sujeto colectivo, de aquella revolución que conmemoramos. Todas las fotografías y carteles que se exhibirán en una exposición que celebrará aquel hito histórico proceden de nuestro archivo. Por esa razón, hoy su sede es sobre todo un punto de encuentro, un centro neurálgico para la cultura libertaria, que funciona además como librería especializada y como espacio para presentaciones de libros, para charlas y para exposiciones.



Los retos futuros deberían haber sido escritos en letra mayúscula. Se ha trabajado, pero queda mucho por hacer (y, afortunadamente, siempre será así). La FAL ha ganado enormemente en prestigio y su labor está siendo muy reconocida, lo que se traduce en entradas importantes de fondos al archivo, en un aumento de consultas exponencial, en actividades, en publicaciones... Y ello conlleva un riesgo, "morir de éxito". Habrá que redoblar esfuerzos, pero también redimensionar espacios (hay que empezar a pensar que, también afortunadamente, en el archivo empieza a escasear el espacio) y ampliar el elenco para las tareas estructurales que se multiplican.

Compañeros y compañeras que queráis formar parte de este reto prometededor, os invitamos a colaborar con la Fundación, que es vuestra, de la CNT. Os damos la bienvenida.

Dada la situación actual, en que la ultraderecha casi dulcifica (muchas veces interesadamente, porque el miedo es una potente arma política) al democráticamente tenue y represor estado y se apropia de palabras y conceptos como la libertad, a la que han manoseado y desvirtuado hasta la náusea, es más importante que nunca tener unos objetivos, unos planteamientos, una memoria histórica y una identidad claros y basados en nuestros propios materiales, en nuestro propio pensamiento y en nuestra propia historia. Para ello la Fundación es una herramienta indispensable. Ni que decir tiene que esto se extiende a nivel global, en un mundo donde capitalismo y genocidio, deshumanización e injusticia... van de la mano.

En el estado de las cosas actual, que va más allá del sempiterno olvido o de la demonización del anarquismo por parte de los que ejercen la política y el poder (y la comunicación), en cuanto salta la interesada desmemoria, el patrioterismo..., los archivos, tan olvidados casi siempre, con esa aura sentimental de lugares polvorientos, se convierten en frentes de batalla. Muchos de nuestros fondos documentales están secuestrados, aún son botín de guerra al que se aferran con uñas y dientes, por una cuestión de dominio y porque encierran una historia revolucionaria incompatible con el statu quo. Recuperarlos es un camino necesario. En el 90 aniversario de la Revolución Social, el archivo muestra su potencia y la ingente obra de la Revolución, de la CNT y del Movimiento Libertario.

Podríamos continuar con muchos otros aspectos de la Fundación, pero os invitamos a descubrirlos.

Gracias por la confianza y, en el 150 aniversario de la muerte de Bakunin, que sea él quien acabe el texto:

Al buscar lo imposible el ser humano siempre ha realizado y reconocido lo posible. Y aquellos que sabiamente se han limitado a lo que creían posible, jamás han dado un solo paso adelante.

Salud y hasta ahora mismo. **Sònia Turon.**
Salud y bienvenidas todas a colaborar. **Juan Merino.**

Recuerdo de la guerra social

CARLOS TAIBO

D

oy por descontado que si a un joven se le pregunta por la guerra civil y su significado, lo más común será que responda que se trata de una materia que solo interesa a gentes de mucha edad. Lo anterior no quiere decir que la guerra en cuestión carezca por completo de interés para los jóvenes. Recuerdo que cuando daba clases en la universidad pude certificar cómo una buena parte del alumnado, supongo que en su mayoría integrada por personas originarias o radicadas en Madrid, sentía interés al menos por conocer lo que había ocurrido durante la guerra en la ciudad en la que vivían.

A buen seguro que las circunstancias son diferentes en el caso de gente con más años. Si alguien me pregunta, de manera más precisa, por mi percepción de la guerra, me permitirá adelantar dos argumentos. El primero subraya que me interesa mucho más la dimensión de guerra social que la un tanto manida de guerra civil. A menudo olvidamos que en esa guerra hubo un crudo enfrentamiento entre clases, de tal suerte que resulta moderadamente sorprendente que la historiografía progresista haya olvidado, o al menos marginado, esta dimensión. Lo digo porque a todas luces no puede ni debe homologarse, como a menudo lo hacen nuestros tertulianos, la violencia ejerci-

da por los desheredados y la desplegada por los poderosos. El segundo argumento me invita a colocar en un lugar central la revolución social que se desplegó en buena parte del territorio comúnmente descrito como republicano. La principal concreción de esa revolución la aportaron, a buen seguro, las colectivizaciones registradas en el campo aragonés y en la industria catalana, no sin que quepa recordar que se extendieron a otros lugares como Valencia, Murcia, La Mancha, Madrid y determinadas áreas de Extremadura, Andalucía y la cornisa cantábrica.

Si en lo que respecta al primer argumento se sigue sosteniendo que la guerra española fue un preludio del segundo conflicto mundial, en franco olvido de que esta última a duras penas exhibió la dimensión social que he invocado, en lo que se refiere al segundo importa señalar el impresentable silencio que sigue rodeando, incluida la historiografía progresista ya mencionada, a las colectivizaciones.

Permítaseme explicar por qué siento interés por esas dos dimensiones que acabo de mal glosar, y que lo haga desde el recordatorio de que me atrae más, mucho más, la respuesta que el golpe militar de 1936 suscitó que el propio golpe. Un primer elemento que quiero mencionar me aconseja recordar que en buena medida, y cierto que con excepciones, el golpe militar fracasó en aquellas áreas en las cuales el anarquismo y el anarcosindicalismo eran mayoritarios o tenían una presencia muy consistente. Creo que a poco que proliferen los estudios serios sobre el número de muertos generados por el golpe en cuestión se percibirá que en él había una franca preeminencia de militantes de la CNT y de la FAI. Conviene que diga lo anterior sin demérito de otras corrientes ideológicas que sin duda se fajaron también contra ese golpe, como es el caso de las representadas por muchos militantes socialistas, comunistas o soberanistas.

Pero este es un lugar adecuado para subrayar, en segundo lugar, las miserias de la República. No estoy pensando solo en la represión que esta última ejerció en los años anteriores sobre el anarcosindicalismo. Lo que tengo en mente, en el marco que me ocupa en este texto, es la negativa de tantos responsables republicanos en lo que



hace a entregar armas a los sindicatos obreros en las jornadas del golpe militar. Pareciera como si muchos de esos responsables mostrasen una mayor propensión a colaborar con los generales golpistas que a hacerlo con los sindicatos obreros en cuestión. Que la República no era una república de trabajadores se hizo evidente en aquellas duras jornadas.

Por encima de todo, a mi entender, y en un tercer escalón, las colectivizaciones demostraron que era posible organizar y dirigir una sociedad compleja sin el concurso de empresarios, burócratas y capataces. El viejo sueño libertario de una sociedad sin amos emergió con fortaleza en aquellos meses. En el buen entendido de que las colectivizaciones no fueron un proyecto exclusivo del mundo libertario. Lo suyo es recordar que en ellas participaron activamente muchos militantes de la UGT socialista, circunstancia que invita a recordar que el proyecto de la autogestión generalizada rompía felizmente las fronteras del propio mundo libertario.

Estoy obligado a señalar, en cuarto término, que aunque es innegable el influjo ideológico del anarquismo doctrinal, las colectivizaciones mucho tuvieron de impulso espontáneo. Valga el ejemplo que he propuesto tantas veces: si el anarquismo germinó en buena parte de Andalucía en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX no fue tanto porque los anarquistas locales leyesen y difundiesen las obras de Proudhon, de Bakunin o de Kropotkin. Mayor relieve tuvo el hecho de que la semilla anarquista germinó en un terreno muy fértil que remitía a prácticas de colectivismo social que hundían sus raíces en la lejana edad media. Si tengo que retratar lo anterior con otras palabras, diré que tanto en la Andalucía de finales del XIX como en buena parte del territorio republicano a partir de 1936 se hacían valer los efectos de una cultura precapitalista que, en virtud de un código espontáneo, se revelaba a través de obreros y campesinos que tenían su origen en el mundo rural o eran hijos o nietos de gentes originarias de este mundo, con lo cual conservaban -repito que espontáneamente- muchos hábitos de trabajo colectivo y de apoyo mutuo solidario.

Doy un salto más, el quinto, para apuntar un argumento delicado. Creo yo que -enunciada sea la tesis con todas las cautelas-, como en tantos procesos revolucionarios la base social de estos últimos demostró ser más radical y consecuente que quienes formalmente encabezaban, en un grado u otro, esos procesos. A este respecto lo suyo es subrayar que lo que en algún momento se ha dado en llamar los “militantes influyentes” de la CNT-FAI acabaron por asumir una cooperación con las instituciones republicanas que dio al traste con buena parte del impulso revolucionario, mientras eran los militantes de base de esas organizaciones los que asumían el protagonismo de las colectivizaciones. Aclararé que el argumento que acabo de utilizar no debe entenderse en menoscabo de la valía moral y del coraje de esos militantes influyentes, que a buen seguro tuvieron que hacer frente a problemas de muy difícil encaramiento.

No quiero dejar en el olvido, en sexto lugar, la aquiescencia con que, aún hoy, y en la propia historiografía progresista, se ha obsequiado a la política desplegada durante la guerra civil por el Partido Comunista de España. La superstición mayor al efecto subraya que ese partido peleó denodadamente por propiciar una genuina y orgullosa unidad antifascista. Los hechos desmienten, y palmariamente, semejante conclusión. El PCE trabajó de manera muy eficiente para conseguir que los demás perdiesen fuelle. Así lo demuestran su éxito a la hora de dividir en dos al Partido Socialista, la cruda represión con la que obsequió al POUM, los ataques recibidos por el propio mundo libertario o el arrinconamiento de los movimientos nacionalistas en Cataluña y el País Vasco. Que aún a estas alturas haya que escuchar críticas al presunto papel disoluto desplegado por unas milicias, las libertarias, que acataron visiblemente las imposiciones del gobierno republicano no deja de ser una broma cargada de sarcasmo. Se conoce que cuando Lister acababa con las colectivizaciones libertarias en Aragón lo hacía para poner en un brete al general Franco.

Ya que acabo de mencionar a este último, me parece que no está de más que termine recordando la represión brutal que los vencedores en la guerra ejercieron sobre el propio mundo libertario. Y no solo, claro, sobre este. Saludable sería que los jóvenes de los que he hablado al principio de este texto tomasen conocimiento de lo que significó durante muchos años y de la huella indeleble que ha dejado en una sociedad como la nuestra.

¡campo libre!



**FEDERACION REGIONAL
DE CAMPESINOS DEL CENTRO
C.N.T. A.L.T.**

A las puertas de la revolución

JUAN PABLO CALERO



Escribir sobre el proceso revolucionario puesto en marcha como respuesta -y no como provocación- al golpe de Estado de 1936 es una tarea titánica. Ni los numerosos testimonios de sus protagonistas ni la abundante documentación han arrinconado el relato que de ella han hecho sus enemigos ni la visión parcial de tantos historiadores que ocultan sus anteojeras ideológicas con un barniz academicista. Y sin embargo, cualquier análisis sobre la Guerra Civil, y la revolución social que se desarrolló simultáneamente, debe tener en cuenta a la CNT, acreditando su auténtica dimensión y su rica realidad, labor sin la que no puede entenderse correctamente el período bélico, su desarrollo y su desenlace.

SOLIDARIDAD OBRERA

LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA  PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA
POCA VI Barcelona, martes, 5 de mayo de 1933 NUMERO 1288

Próximo Congreso Extraordinario de la C. N. T.

Después de meses de distancia de la vuelta a la legalidad, la C. N. T. reúne en el domicilio de Zaragoza, a 559.294 trabajadores confederados y de oposición, agrupados en 988 Sindicatos

En junio de 1932 la UGT celebró su XVII congreso con un censo de 1.041.539 adherentes, pero tres meses después Trifón Gómez reveló que, en realidad, solo contaba con "797.796 afiliados, de los cuales están fuera del reglamento 199.860, y que hoy dentro del reglamento, adeudando uno o dos trimestres, no hay más de 597.846 afiliados". A pesar de la ventaja de que su secretario general fuese, al mismo tiempo, ministro de Trabajo, el anarquismo obrerista era el destacamento más nutrido de la izquierda.

¿Cuántos?

En junio de 1931 la CNT reunió su III congreso en circunstancias muy distintas. Condenada a la clandestinidad bajo la Dictadura de Primo de Rivera -al contrario que UGT- y sin tiempo para reconstruir sus estructuras, reunió un número de afiliados similar: 545.750. Su normativa orgánica establecía que aquellos sindicatos que no hubiesen debatido el orden del día congresual o que no estuviesen al corriente de pago y aportasen una cuota extraordinaria -el sello Pro Congreso- no podían enviar sus delegados. La elección de las sedes, en Madrid -lejos de los feudos cenetistas- y Zaragoza -muy contestada en su momento-, tampoco favoreció la participación. En 1931 y 1936 el número real de afiliados era significativamente mayor que los que recogían las estadísticas congresuales.

Además, desde su fundación, la CNT nunca acogió a todas las sociedades obreras de inspiración ácrata, ni siquiera tras la integración en 1918 de la Federación Nacional de Obreros Agrícolas. A causa de una constante represión y con la voluntad de optimizar la acción sindical, en ocasiones los anarquistas hacían compatible su militancia libertaria con el carné de la UGT. Para calibrar esa presencia es necesario recurrir a una joven anarquista italiana: Francesca Fossati, un personaje de ficción protagonista de la película *¡Qué alegría vivir!* En una escena muestra la bandera ácrata que ha bordado, adornada con un ribete negro sobre el fondo del mismo color; cuando alguien alega que, al ser de la misma tonalidad, el bordado no se distinguirá le responde que "no se ve, pero está".

En Guadalajara los anarquistas siempre formaron parte de la UGT, y aunque eran mayoritarios en algunos sindicatos –metalúrgicos o sastres-, nunca constituyeron la CNT. Según las estadísticas, la Alcarria era un feudo socialista y al congreso de Zaragoza solo acudió el SOV de Brihuega con 125 afiliados. Pero en el primer número de 1936 de *Solidaridad Obrera* se exhortaba a “las Juventudes Libertarias y los grupos de compañeros existentes en casi todos los pueblos” y, pocos días más tarde, los anarquistas reunieron en Brihuega a dos mil campesinos de la comarca.

No era un caso aislado y la tendencia se acentuó durante el régimen primorriverista. En 1931 se comprobó que, en la Dictadura, los anarquistas navarros se habían refugiado en el Círculo Católico Obrero de Tafalla o en el Círculo Carlista de Allo; en Cuenca y Soria sus federaciones obreras, adscritas a la UGT hasta la República, en 1931 se integraron en la CNT por acuerdo de amplias mayorías y fueron hegemónicas en su territorio. Como diría Francesca Fossati, los sindicalistas libertarios no se veían, pero estaban.

De las demás centrales sindicales, la CGTU, avalada por el PCE, en abril de 1934 afirmaba con evidente exageración sumar 180.000 afiliados y la FOUS, afín al POUM, decía también con optimismo tener 60.000 miembros, pero ambas se integraron en la UGT como consecuencia de su debilidad.

El 21 de julio de 1931 el socialista Luis Araquistáin publicó en el diario *El Sol* un artículo que decía: “La incultura y la miseria anarquizan al hombre. Nada más explicable que el sindicalismo español anarquista se nutra de aquellas zonas de la clase obrera más incultas y explotadas”; un falso estereotipo que repiten los historiadores. Pero ni la CNT era el sindicato de los jornaleros agrícolas ni en la UGT todos sus afiliados eran tipógrafos ilustrados.

¿Quiénes?

Naturalmente, CNT se nutría de trabajadores del campo, pero solo era mayoritaria en los territorios con una agricultura moderna y orientada a la exportación: Levante y los valles del Guadalquivir y del Ebro. En junio de 1931 los afiliados a CNT suponían el 21% del censo electoral provincial en Sevilla, sobre el 12% en Valencia y Zaragoza y casi el 10% en Córdoba, Cádiz y Málaga. En UGT casi la mitad de sus afiliados eran campesinos sin tierra y, contradiciendo a Araquistáin, era hegemónica en las áreas más depauperadas del país: La Mancha, Extremadura y la Andalucía interior, donde CNT era residual, con una afiliación por debajo del 1% del censo electoral. Basta repasar los recuentos de sus congresos para certificar el carácter mayoritario de CNT en las principales áreas industriales del país, tanto Barcelona y sus contornos o las costas gallega y asturiana –con epicentros en A Coruña y Gijón-, como en las grandes ciudades: Madrid, Valencia, Sevilla, Málaga o Zaragoza. Solo Vizcaya y Guipúzcoa escapaban a esta norma.

En Andalucía, paradigma del anarquismo agrario, de los 173.805 afiliados presentes en el congreso de 1936, más de 65.000 pertenecían a las Federaciones Locales de las capitales o de las ciudades de Algeciras, Jerez de la Frontera o Linares. Además, que un sindicato fuese de una pequeña población no significaba que sus afiliados fuesen campesinos; en la Regional Centro los de Arcos de Jalón o Villavieja de Yeltes eran ferroviarios y en Linares del Arroyo estaban empleados en obras públicas y solo residieron allí temporalmente. La verdad es que, entre 1931 y 1936, la CNT reforzó su presencia, ya notable, entre los obreros de la industria y los trabajadores urbanos.

Aunque para Susanna Tavera –una historiadora solvente- “los enfrentamientos internos diezmaron la afiliación obrera de la CNT en los años republicanos”, esa no fue la realidad. Basta comparar las cifras de trabajadores representados en ambos congresos: 545.750 en el de 1931 y 485.515 en el de 1936, aunque si sumamos los 50.000 de los Sindicatos de Oposición, entonces reincorporados, obtenemos un número similar que, al finalizar el comicio, *Solidaridad Obrera* elevaba a 559.294 afiliados.

Más o menos

Si bajamos al detalle, solo en Barcelona, Valencia y Alicante –base de los Sindicatos de Oposición- hay un notable descenso de afiliados, lo que en el caso de la provincia catalana era fácil de esperar, porque en 1931 casi el 60% de los varones mayores de edad tenía el carné de la CNT. Lo interesante es que se rompió el mapa tradicional del anarquismo hispano al convertirse en la primera fuerza sindical en Canarias, en el Protectorado de Marruecos, en Madrid y las áreas urbanas de la Meseta –Valladolid, Salamanca y Béjar, Soria, Cuenca, Aranda de Duero o Puertollano- y duplicar su presencia en la costa gallega o en Cantabria y La Rioja.

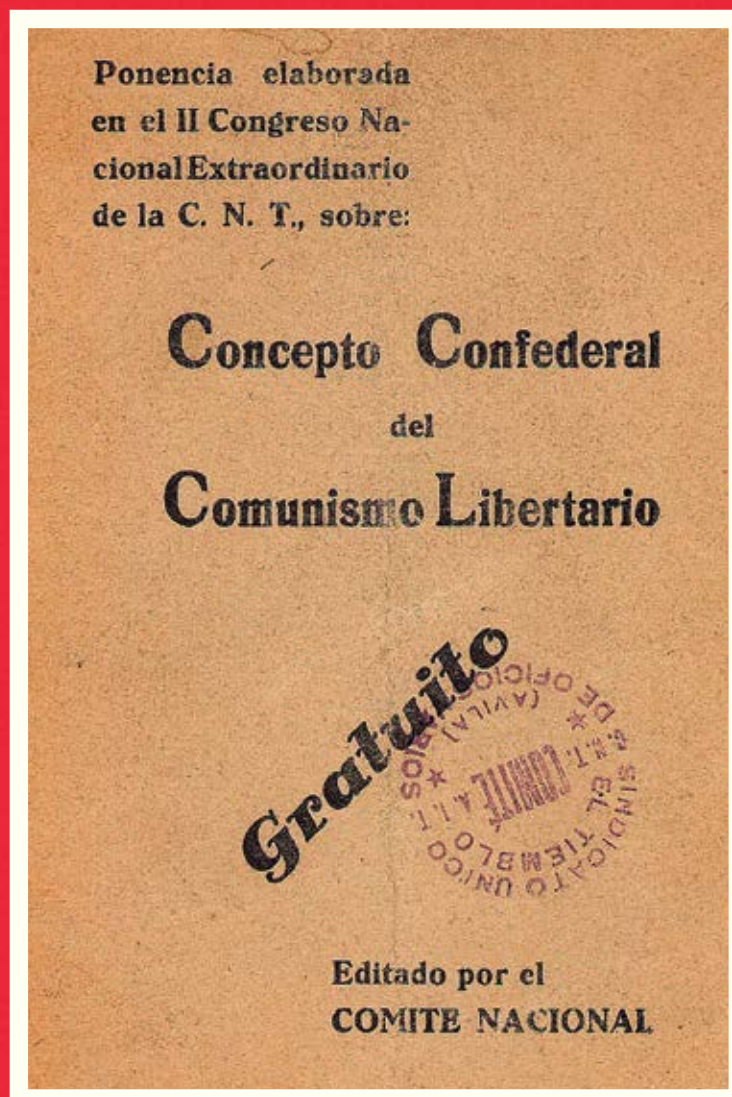
Esta insistencia en la falsa pérdida de afiliación se debe, en ocasiones, a la nostalgia de quienes añoran una CNT que hubiese apoyado con infinita paciencia a los gobiernos de coalición de republicanos y socialistas. Para aliviar su frustración, los historiadores han forjado varios mitos. El primero es el de la gimnasia revolucionaria, expresión que no se encuentra en ningún documento de la CNT de aquellos años. Si no

fuese tan larga la relación de víctimas de la represión policial en conflictos laborales, se podría tomar esta expresión por una *boutade*. Baste decir que de las cuatro matanzas rurales –Castilblanco, Arnedo, Casas Viejas y Yeste-, solo en la gaditana intervinieron los anarquistas, y aún en el congreso de 1936 se debatió si CNT debía asumir esos hechos como propios.

Asentado el mito de la gimnasia revolucionaria, fue necesario buscar una explicación para que cientos de miles de trabajadores adoptasen esa estrategia suicida. Nació así el mito de la FAI, una organización de fanáticos capaz de imponer su criterio a las bases cenetistas. En vísperas de la Guerra Civil, el PSOE rozaba los 60.000 afiliados y el PCE tenía unos 88.000 militantes, pero la FAI tenía una implantación más reducida: en octubre de 1933 solo contaba con 4.839 adherentes. Por eso resulta difícil explicar que si ni el PSOE ni el PCE, con diez veces más militantes, pudieron controlar a la UGT, cómo fue posible que la FAI, con muchos menos miembros, impusiese su dictadura sobre una CNT aún más multitudinaria. La falta de sustento racional para esta afirmación no impide que se haya convertido en un axioma para los historiadores.

Como contrapunto a esta supuesta dictadura de la FAI y su falaz gimnasia revolucionaria, se presenta a los trentistas como encarnación de aquella CNT que pudo ser y no fue. Sin aclarar por qué aquellos en quienes los afiliados depositaron mayoritariamente su confianza en el congreso de 1931 –Pestaña, Peiró, Viadiú, López...- no se sometieron al mandato de sus compañeros ni porque, una vez fuera de la Confederación, encontraron tan poco eco entre los trabajadores: cuando en junio de 1933 los Sindicatos de Oposición celebraron su primer Pleno su portavoz, *Sindicalismo*, solo tiraba 6.400 ejemplares.

Mientras tanto, las mujeres y hombres de la CNT se preparaban para la revolución.





Mujeres Libres y la Revolución Social Española

ALINE DO CARMO COSTA BARBOSA

LA HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA LLEVA CONSIGO UNA DE LAS MÁS POTENTES EXPERIENCIAS REVOLUCIONARIAS PROTAGONIZADAS POR MUJERES EN EL SIGLO XX. SE TRATA DE LA ACTUACIÓN DE MUJERES LIBRES, LA MAYOR ORGANIZACIÓN FEMENINA ANARQUISTA DE LA QUE SE TIENE NOTICIA HASTA EL DÍA DE HOY, UN MOVIMIENTO QUE NACIÓ JUNTO A LA REVOLUCIÓN Y SE IMPLICÓ EN ELLA DE MANERA RADICAL. LLEGANDO A REUNIR CERCA DE 28 MIL MUJERES ORGANIZADAS, MUJERES LIBRES INTRODUJO NUEVAS CUESTIONES EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO, PROFUNDIZANDO EL DEBATE SOBRE UNA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN LAS MÁS DIVERSAS DIMENSIONES DE LA EXISTENCIA HUMANA.

El movimiento tuvo su germen con la aparición de la revista homónima, fundada en abril de 1936 por Lucía Sánchez Saornil, Mercedes Comaposada y Amparo Poch y Gascón. A pesar de sus trayectorias distintas, eran herederas de una creciente inserción femenina en el movimiento anarquista desde finales del siglo XIX y sabían, sin embargo, que, aunque el anarquismo español había producido importantes debates sobre el amor libre, la educación racionalista y la liberación sexual, rara vez esas concepciones se traducían en relaciones efectivamente igualitarias entre hombres y mujeres dentro del propio movimiento libertario¹.

La idea de crear un periódico exclusivamente femenino partía de ese entendimiento y, de manera general, definían su propuesta como un esfuerzo por liberar a las mujeres de una “triple esclavitud”: la ignorancia, la explotación económica y la subordinación masculina. Desde el inicio de las publicaciones, ellas y muchas otras anarquistas empezaron a difundir una perspectiva de lucha distinta de la de los grupos feministas hegemónicos existentes en Europa. Uno de los pilares fue la convicción de que la independencia de la mujer era inseparable de su independencia

económica; y como trabajadoras y anarquistas, no anhelaban el derecho al voto, el derecho al divorcio o una legislación que las equiparara formalmente a los hombres. Rechazaban las reivindicaciones sufragistas y republicanas mediante una comprensión que resumieron en el segundo número de la revista: “La misión de la mujer no es pedir leyes, sino romper todos los decálogos. Crear una vida nueva y libre. Hacia arriba siempre. Nuestro puesto, como oprimidas, al lado de los oprimidos, y lo que podamos tomar o crear por nosotras mismas no esperarlo, como merced, de nadie².”

La creación de la revista se convirtió en un espacio fundamental tanto para la difusión de estas ideas como para la formación de redes de contacto entre mujeres de diferentes regiones de España. Mientras ensayaban teóricamente lo que entendían debía ser la emancipación femenina, la vida que despuntó el 19 de julio precipitó el plan de formación de un movimiento autónomo de mujeres, que llevo el mismo nombre de la revista y fue concebido desde entonces como una posibilidad abierta para ensayos de nuevas relaciones libertarias.

1 VICENTE, Laura. *La revolución de las palabras. La revista Mujeres Libres*. Ed. Comares, Madrid, 2020.

2 *Editorial, Mujeres Libres*, nº 2, junio de 1936

Las primeras agrupaciones surgieron entre agosto y septiembre de 1936, en Madrid y Barcelona, y, en poco tiempo, se expandieron por todo el territorio republicano, llegando a articular 147 agrupaciones locales en torno a la Federación Nacional de Mujeres Libres, formalmente constituida en agosto de 1937, en Valencia.

La cantidad de acciones que promovieron en esos pocos años es difícil de contabilizar. Uno de los principales frentes fue la formación cultural y profesional de las trabajadoras —un doble movimiento: ampliar la formación educativa, incluyendo la alfabetización de muchas de ellas, y ofrecer capacitación técnica para que ocuparan puestos en las fábricas y en la producción destinada a la guerra. Los Institutos Mujeres Libres, en Madrid y Valencia, y el Casal de la Dona Treballadora, en Barcelona, se convirtieron en centros fundamentales de formación y organización.

El programa del Casal, publicado en el undécimo número de la revista, revela la amplitud de sus propuestas: clases de lectura, escritura, aritmética, geografía y gramática; cursos de historia universal, francés, inglés, ruso, mecanografía y taquigrafía; formación profesional en enfermería, puericultura, mecánica, electricidad, comercio, agricultura, avicultura, corte y confección; además de cursos de sociología, economía y organización sindical. En el penúltimo número de la revista, el movimiento registraba con orgullo que el número de alumnas del Casal había pasado de 150 a 911.

Además de los espacios de formación y capacitación profesional, Mujeres Libres organizó bibliotecas, conferencias y campañas de apoyo a los frentes de combate, así como innumerables iniciativas de asistencia social. También crearon guarderías infantiles e insistieron reiteradamente al Movimiento Libertario para que crease espacios de cuidado infantil anexos a las fábricas y los sindicatos, lo cual, con excepción del Sindicato de Alimentación en Madrid, no parece haber sucedido³.

Cuando surgió Solidaridad Internacional Antifascista (SIA) en abril de 1937, Mujeres Libres pasó a colaborar estrechamente con su organización. En el Consejo General de la SIA estuvieron dos de las militantes más destacadas del movimiento: Lucía Sánchez Saornil y Áurea Cuadrado. Allí también construyeron guarderías y colonias infantiles por todo el territorio republicano —espacios de cuidado colectivo orientados por principios radicalmente distintos de los proyectos comunistas que también actuaban en el campo.

Al mismo tiempo que cuidar colectivamente de los niños significaba liberar a las mujeres —históricamente

confinadas a esa responsabilidad, de la que los hombres habían estado históricamente dispensados—, el cuidado colectivo de la infancia era, para las Mujeres Libres, una expresión coherente del mismo principio de solidaridad que guiaba sus prácticas⁴. No se trataba de tutelarlos ni de convertirlos en destinatarios de caridad, propaganda o de adoctrinamiento, y sí de respetar su autonomía y de reconocer en ellos sujetos con racionalidad y creatividad propias.

Insertas sobre todo en los espacios de retaguardia, concebían esos espacios como el lugar por excelencia donde podían construir nuevas relaciones libertarias: “Por mucho que se nos instigue, nadie conseguirá que separemos la Revolución de la guerra. La guerra, decimos, en los frentes; la Revolución en la retaguardia. La Revolución debe minarlo y socavarlo todo. ¡Ni piedra sobre piedra!”⁵

A lo largo de los trece números de la revista, percibimos cómo casi nada escapaba a la exigencia de coherencia libertaria: literatura, cine, educación, infancia, higiene, vivienda, prostitución, matrimonio, maternidad, deporte y lenguaje fueron algunos de los temas tratados como cuestiones a ser transformadas durante la revolución.

Por medio de la revista, difundieron temas antes considerados privados, menores o exclusivamente femeninos, al mismo tiempo que se adentraban también en asuntos tradicionalmente dominados por los hombres, introduciendo posiciones críticas en los debates políticos y económicos del proceso revolucionario. Aún antes de los Hechos de Mayo, algunos textos demostraban especial preocupación por la militarización de las milicias y por la pérdida del control obrero sobre las colectivizaciones, insistiendo en que la lucha contra el fascismo no podía justificar el abandono de las prácticas revolucionarias⁶.

Es importante señalar, sin embargo, que la actuación de Mujeres Libres se dio en condiciones de falta de apoyo financiero y tensiones dentro del Movimiento Libertario. En septiembre de 1938, en una carta dirigida al Comité Regional de la FAI en Barcelona, la secretaria Isabel Villamor concluía con lo siguiente: “¡Todavía algunos compañeros preguntan: ‘¿Qué hace Mujeres Libres?’ MUJERES LIBRES, en condiciones angustiosas, cumple paso a paso sus fines con un tesón que pocas organizaciones tendrían si tuvieran que luchar con tantas dificultades”⁷.

En octubre del mismo año, en correspondencia interna entre Emma Goldman y Mariano Vázquez, entonces Secretario General de la CNT, la conocida anarquista lituana también reivindicaba el reconocimiento de las compañeras de Mujeres Libres, tras los sucesivos boicots sufridos la organización:

3 En el número 11 de la revista, afirmaban que la agrupación de Madrid tenía a su cargo la Guardería Hogar Escuela del Sindicato de Alimentación. *Mujeres Libres*, nº 11, noviembre de 1937.

4 “Sobre la solidaridad, seamos intransigentes”. *Mujeres Libres*, nº 13, otoño de 1938.

5 “Renovemos, también, las palabras”. *Mujeres Libres*, nº 7, marzo de 1937.

6 “Disciplina.” *Mujeres Libres*, nº 7, marzo de 1937. “¿Revolución social o República democrática?”, Jeannette Hardy, *Mujeres Libres*, nº 7, marzo de 1937.

7 PS-Madrid. Caja 432, Exp. 012.CDMH, Salamanca.



Debes saber que hace años he luchado por la emancipación de la mujer y es natural que me interese por el movimiento "Mujeres Libres" y estoy muy sorprendida que nuestra organización de la CNT y de la FAI y hasta JJ.LL, hayan hecho tan poco en su beneficio y demuestren tan poco interés. ¿No crees, querido compañero, que también va en interés de la CNT y de la FAI el ayudar a "Mujeres Libres" en todo lo que se pueda?⁸.

Aunque Mariano Vázquez respondió a Goldman diciendo que la CNT "había dado en todo momento toda clase de facilidades a Mujeres Libres"⁹, lo cierto es que, como recuerda Conchita Liaño, los apoyos de CNT eran concedidos "con aquella actitud paternal de quien soporta los caprichos de un adolescente"¹⁰.

También en octubre de 1938, una petición de la Federación Nacional de Mujeres Libres fue enviada a los comités de la CNT, de la FAI y de la FIJL, con el objetivo de defender su relevancia y solicitar que fuese reconocida como la cuarta organización del Movimiento Libertario. Firmado por Lucía Sánchez Saornil, el extenso texto interpelaba a las organizaciones libertarias para que reconocieran la capacidad de organización de las trabajadoras en tan poco tiempo y anexaba un informe titulado "Razones de existencia de Mujeres Libres"¹¹, que desmenuzaba las innumerables acciones organizadas desde el inicio por las

agrupaciones de Mujeres Libres, en una reiterada necesidad de argumentar la relevancia del movimiento femenino dentro de las organizaciones anarquistas.

A pesar de demostrar una implicación contundente y propositiva en los rumbos revolucionarios, el esfuerzo por convertirse en parte oficial del Movimiento Libertario fue frustrado cuando la CNT negó la petición de Mujeres Libres y, una vez más, optó por relegar a un segundo plano su importancia en la lucha. Sin embargo, ellas continuaron actuando de manera autónoma y con un extenso repertorio de acciones hasta los últimos días de la guerra.

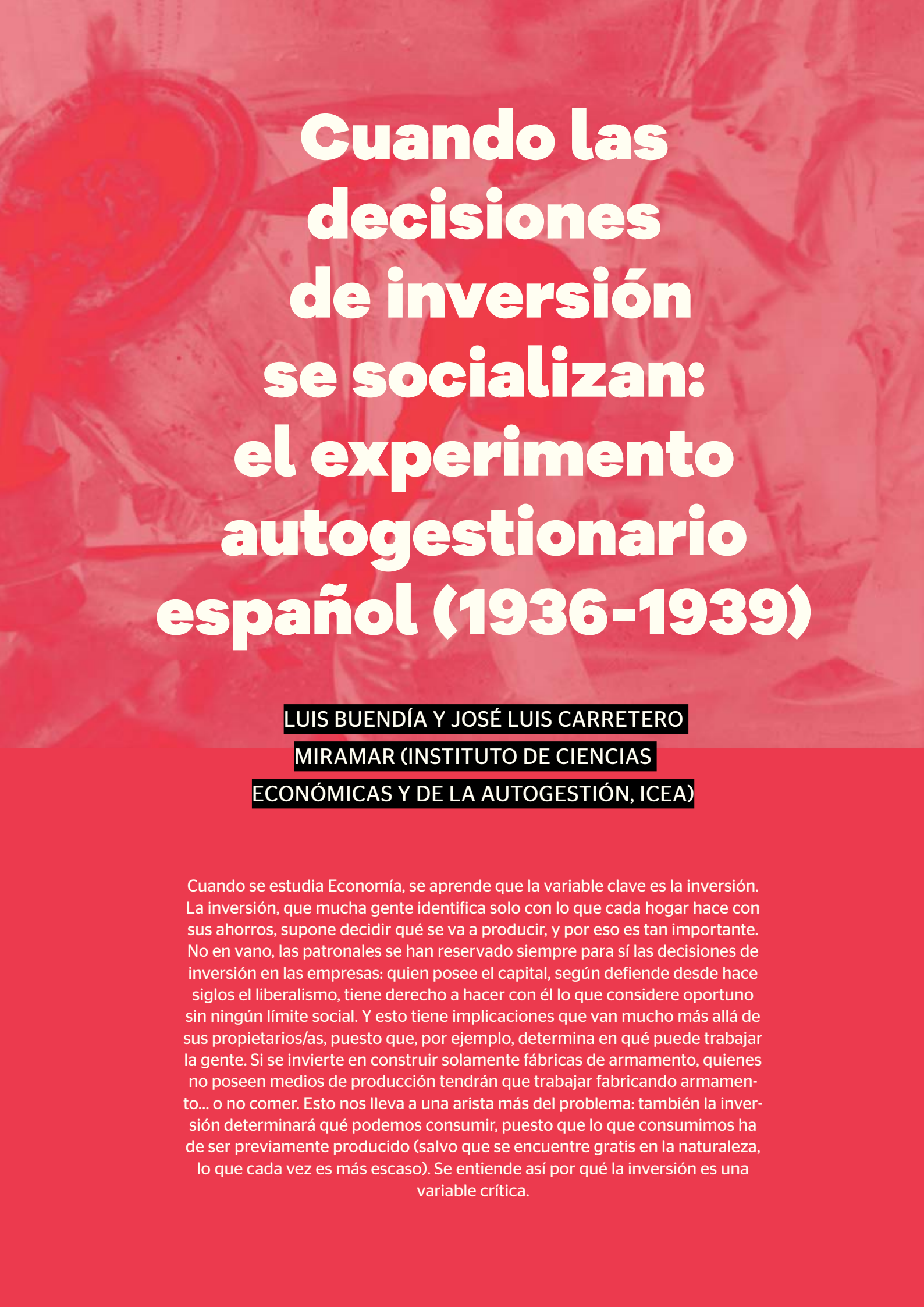
Mujeres Libres coincidía y defendía firmemente que la abolición de las clases, las colectivizaciones y la socialización de la producción, eran la base para una sociedad libre de explotación económica, pero, al experimentar una dominación específica de género, sabían que la transformación estructural no produciría automáticamente una sociedad libre de otras prácticas opresivas. Noventa años después de la Revolución Española, su experiencia sigue ofreciendo claves para pensar una revolución más amplia y compleja, atenta a la vida cotidiana y a dimensiones de la opresión que, con frecuencia, permanecen secundarizados en los proyectos revolucionarios de movimientos predominantemente masculinos.

8 Carta de Emma Goldman a Mariano Vázquez, 7 de octubre, 1938. Emma Goldman Papers, IISH. Inventory Number: 92.

9 Carta de Mariano Vázquez a Emma Goldman, 11 de octubre, 1938. Emma Goldman Papers, IISH. Inventory Number: 92.

10 Conchita Liaño, Caracas, Venezuela, 1994. Arquivo Fundación Salvador Seguí, Barcelona.

11 Circulares y cartas-circulares del Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario; Fundación Anselmo Lorenzo. Archivo CNT (64C - 4B).



Cuando las decisiones de inversión se socializan: el experimento autogestionario español (1936-1939)

LUIS BUENDÍA Y JOSÉ LUIS CARRETERO

MIRAMAR (INSTITUTO DE CIENCIAS

ECONÓMICAS Y DE LA AUTOGESTIÓN, ICEA)

Cuando se estudia Economía, se aprende que la variable clave es la inversión. La inversión, que mucha gente identifica solo con lo que cada hogar hace con sus ahorros, supone decidir qué se va a producir, y por eso es tan importante. No en vano, las patronales se han reservado siempre para sí las decisiones de inversión en las empresas: quien posee el capital, según defiende desde hace siglos el liberalismo, tiene derecho a hacer con él lo que considere oportuno sin ningún límite social. Y esto tiene implicaciones que van mucho más allá de sus propietarios/as, puesto que, por ejemplo, determina en qué puede trabajar la gente. Si se invierte en construir solamente fábricas de armamento, quienes no poseen medios de producción tendrán que trabajar fabricando armamento... o no comer. Esto nos lleva a una arista más del problema: también la inversión determinará qué podemos consumir, puesto que lo que consumimos ha de ser previamente producido (salvo que se encuentre gratis en la naturaleza, lo que cada vez es más escaso). Se entiende así por qué la inversión es una variable crítica.



Por ello, a lo largo de la historia, las diferentes manifestaciones políticas del proletariado han tenido igualmente claro que ese ámbito de toma de decisiones era la principal arena en la que había que combatir. Y así, incluso desde posturas reformistas, surgieron iniciativas denominadas de cogestión en países europeos, como Alemania, donde los sindicatos sentaban a algún/a representante en los consejos de administración donde se tomaban estas decisiones. Décadas atrás, por poner otro ejemplo, la Revolución Rusa de 1917 había visto a los soviets de trabajadores/as reclamar para sí la potestad de decidir, entre otras cosas, sobre la inversión, aunque la evolución posterior de esa experiencia llevara a unas minorías burocráticas, ajenas a la clase trabajadora, a apropiarse de esas decisiones. Un tercer ejemplo, cronológicamente entre los dos citados, tuvo lugar en la parte de España que no cayó bajo el golpe de Estado de la extrema derecha en 1936. Ese tercer ejemplo merece un análisis detenido porque fue allí donde las decisiones de inversión pasaron más radicalmente a manos de quienes hasta entonces solo ejecutaban las órdenes de quienes las tomaban.

Las formas de la apropiación obrera

Ante el colapso del poder estatal y la huida de numerosos propietarios, la clase trabajadora, que había puesto en marcha en las décadas precedentes ensayos de toma de fábricas en medio de huelgas generales, se hizo con los medios de producción con distintos grados de profundidad. Distinguimos así entre el control obrero (intervención en la toma de decisiones sin desplazar la propiedad), la colectivización (gestión directa de las unidades productivas por parte de quienes trabajan en ellas) y, en su grado más avanzado, la socialización (la articulación de ramas enteras de la industria bajo un modelo federal, eliminando la competencia entre empresas y buscando una economía planificada de conjunto). Esta última fue la propuesta más audaz, porque atacaba no solo quién gestionaba cada empresa, sino la lógica misma del mercado.

En las zonas rurales de Aragón, Levante, Castilla y Andalucía, la transformación fue integral. La asamblea general del municipio se convirtió en órgano soberano, eligiendo

comités administrativos revocables. Se abolió la propiedad privada de la tierra, sustituida por el usufructo colectivo, y se reorganizó la producción bajo criterios de racionalidad técnica y justicia social: unificación de parcelas para facilitar la mecanización, sistemas de regadío comunes, granjas experimentales. El ingreso no se determinaba por el rendimiento individual, sino por las necesidades de la unidad familiar; en algunos municipios, el dinero fue directamente abolido, reservándose solo para las relaciones exteriores.

En los entornos urbanos, con particular intensidad en Cataluña, la socialización buscó superar lo que los propios protagonistas llamaban el “egoísmo de empresa”, mediante Consejos Generales de Industria que coordinaban sectores como el textil, la madera o el transporte. El caso del transporte barcelonés es emblemático: tras la huida de los directivos el 19 de julio de 1936, los trabajadores reanudaron el servicio en cuatro días, concentraron el sector, unificaron tarifas y destinaron los beneficios a la mejora de la red y a la previsión social. No menos notable fue la creación de una industria de guerra desde prácticamente cero: unas 500 fábricas civiles fueron reconvertidas para producir material bélico, empleando a 150.000 obreros. Las decisiones de inversión, en definitiva, las tomaban quienes trabajaban, y lo hicieron a una escala notable: los cálculos de las diferentes fuentes sumarían cerca de dos millones de personas entre algo más de 800.000 en el campo y por encima del millón en las ciudades.

La planificación más allá de la empresa

Una de las aportaciones más originales de la experiencia fue la construcción de estructuras supraempresariales de planificación. En Aragón, el Consejo Regional de Defensa y la Federación de Colectividades Agrarias coordinaron el comercio exterior (con Francia, Yugoslavia o Checoslovaquia) y gestionaron la adquisición de maquinaria para el conjunto de la región. En Levante, el CLUEA (Consejo Levantino Unificado de la Exportación Agrícola) intentó monopolizar la exportación de

cítricos para asegurar la entrada de divisas, racionalizando la distribución y eliminando intermediarios. Para afrontar el problema del crédito, crítico para poder invertir, se creó en noviembre de 1937 la Caja de Crédito Industrial y Comercial en Cataluña, financiada por los excedentes de las empresas colectivizadas, con el objetivo de redistribuir recursos de las prósperas hacia las deficitarias o estratégicas.

Nada de esto ocurrió sin conflictos. El principal fue el choque entre la autogestión obrera y el proceso de centralización estatal promovido por el Partido Comunista y sectores republicanos, que priorizaron la unidad de mando a medida que avanzaba la guerra. El Decreto de Colectivizaciones catalán de octubre de 1936 intentó regular —y por ello también limitar— la autonomía de los comités de fábrica. En agosto de 1937, unidades militares bajo mando comunista disolvieron el Consejo de Defensa de Aragón y dismantelaron numerosas colectividades.

Y sin embargo, los resultados económicos de la autogestión fueron significativos: mejoras técnicas en la producción, pensiones de jubilación donde no existían, seguros de enfermedad y accidentes, acceso universal a la sanidad y la educación dentro de las propias colectividades. El gasto social pasó a ser una partida fija del presupuesto de las empresas autogestionadas, un principio de Estado de bienestar bajo coordinadas autogestionarias.

El experimento fue truncado por la derrota militar y las tensiones políticas internas. Pero su legado permanece: demostró que era posible coordinar la producción y las decisiones de inversión sin el incentivo del beneficio privado, sustituyendo la competencia por la solidaridad y la planificación desde abajo. Noventa años después, sigue siendo uno de los laboratorios históricos más ricos para quienes pensamos que otra economía es necesaria.



RESULTANTE



POTENCIAL



ORTIGA - INTERVENCIONISTAS



C.N.T.
A.I.T.

LEED



CNT

**DEFENSOR
DE LA CLASE TRABAJADORA**

ALEJANDRO CIVANTOS

La revolución de la cultura

Para no comprometer su status y evitar el cuestionamiento de la hegemonía social, el 'establishment' académico, hoy como ayer, tiende a negar lo que es ya una realidad incontestable: el movimiento libertario fue el impulsor de la más importante revolución cultural del pasado siglo. Y ello sucedió porque no se trataba, tan sólo, de llevar el conocimiento a los que carecían de él, como creían ingenuamente los socialistas o los republicanos, sino de convertirlo en un instrumento de intervención social que permitiera el empoderamiento obrero. Convencidos de que la cultura es un producto de clase, y de que la que existía en su tiempo era un producto de la clase burguesa, cuya ideología publicitaba y reproducía hasta el hartazgo, los anarquistas españoles comprendieron bien que sólo construyendo una cultura propia, autogestionada, el proletariado podría emanciparse de la tutela burguesa, y dotarse por si mismo de los recursos intelectuales necesarios para emprender la Revolución Social.

Lo pusieron todo en juego para lograrlo: infinidad de escuelas racionalistas, que cuestionaban sin sonrojo los principios pedagógicos imperantes en la España de su tiempo, fueron apareciendo en los lugares más recónditos de la geografía peninsular, sostenidas con entusiasmo por la propia militancia. El movimiento ateneístico libertario promovió, igualmente, nuevas y desafiantes formas de interacción social, al igual que lo hicieron las cooperativas culturales, las bibliotecas obreras, los centros asociativos, o las escuelas para adultos. Todo ello fue creando, por decirlo con el lenguaje financiero que hoy nos asola, un capital cultural que permitió al proletariado de las primeras décadas del s. XX consolidar simultáneamente su conciencia de clase y la conciencia de su capacidad para proyectar un modelo económico y social diferente.

Dentro de ese entramado, el mundo editorial representó un terreno excepcionalmente fértil para subrayar las capciosas líneas de flotación en las que se sustentaban las publicaciones establecidas, y tratar de demolerlas. Ya

desde los orígenes de la prensa obrera, con *El Condenado* (1871-1873), se había subrayado el carácter disolvente de la cultura burguesa, su tendencia natural a negar el conflicto social, convirtiéndolo en algo costumbrista, casi pintoresco, con lo que, de forma subrepticia, se pretendía desactivarlo para perpetuar así la dominación y la hegemonía del modelo social mercantilista imperante. Es más: la cultura, para la burguesía, debía carecer totalmente de contenido social; debía ser como el cendal flotante de leve bruma de Bécquer, un adorno, un aroma, acaso una distinguida receta para el ocio, un sofisticado espacio sin ideología... desde el que se imponía la más perversa de todas: la que niega la existencia y la razón de ser del otro. Frente a ello, el movimiento libertario impulsó una renovación editorial que no sólo visibilizara la realidad social de la España de su tiempo, sino que constituyera un instrumento para liberar a los individuos de las variadas cárceles visibles e invisibles en las que permanecían; en definitiva: un revolucionario espacio de emancipación intelectual que pusiera los cimientos del mundo nuevo que aspiraban a construir y



que, como en la famosa arenga atribuida a Durruti, estaba ya en sus corazones.

Para conseguirlo tuvieron que trastocar todos los agentes y medios de producción editorial que empleaba la burguesía.

En primer lugar, el concepto de autor fue totalmente desbordado, pues este no podía ser en absoluto ese intelectual “*au-dessus de la mêlée*” de las publicaciones establecidas, sino alguien que compartiera la misma realidad cotidiana de los lectores a los que pensaba dirigirse. Así, las publicaciones libertarias eran firmadas por ferroviarios, como Elías García Segarra; por planchadoras, como Rafaela Salazar; por jornaleros, como Ángeles Montesinos o José Sánchez Rosa; ebanistas, como Vicente Ballester; panaderos, como Mauro Bajatierra; mecánicos, como Galo Díez; obreras en empresas de producción de papel, como Cecilia G. Guilarte; o pintores de brocha gorda, como el propio Salvador Seguí.

Las temáticas asimismo abordaban con desparpajo cuestiones consideradas tabú por las publicaciones burguesas, como el antibelicismo, tema subversivo en la España colonial y nostálgica de las viejas glorias imperiales, que persiguió con saña títulos como *Manual del soldado* (La Huelga General, 1903) o *Contra el cuartel* (Biblioteca Aurora, 1917), implacables denuncias contra los móviles económicos de las guerras y el patriotismo de guardarropa. Publicaron también precoces invectivas contra la moral patriarcal burguesa y su paradigma reproductivo, como *Feminismo racional* de Alejandra David (Salud y Fuerza, 1911), o el popularísimo *¡Huelga de vientres!* (Salud y Fuerza, 1906) del médico anarquista catalán Luis Bulffi, que sólo en España alcanzó las 16 ediciones proponiendo “medios prácticos para evitar los embarazos no deseados”. O textos desvergonzadamente anticlericales como el poema épico

ateo *¿Dónde está Dios?* de Miguel Rey (Biblioteca Ácrata, 1895), que conquistó la proeza de agotar 26 ediciones. Proliferaron igualmente volúmenes para la formación básica de las clases subalternas, como la exitosa trilogía de José Sánchez Rosa *La aritmética del obrero*, *El abogado del obrero* y la *Gramática del obrero* (Biblioteca del Obrero, 1909-1912), o la *Enciclopedia de enseñanza popular superior* (Publicaciones de la Escuela Moderna, 1913-1915). Y de historia social, o “desde abajo”, de economía, de derecho laboral, o cooperativismo, pero también de botánica, vegetarianismo, medicina natural, enfermería doméstica, naturismo, y también cancioneros revolucionarios, dramas sobre injusticia social, o novelas críticas contra la estructura económica, como las de como *La Novela Roja* (Prensa Roja, 1923) o *La Novela Proletaria* (Ediciones Libertad, 1932-1933), o contra la moral burguesa, como en la colección *La Novela Ideal* (Publicaciones de la Revista Blanca, 1925-1938), que alcanzó casi seiscientos títulos. No había límites en la ambición cultural del nuevo y hasta entonces desatendido lector obrero, que encontraba en estas nuevas fórmulas editoriales, por primera vez a su alcance, un instrumento radical para la comprensión del mundo, y también una guía para transformarlo.

Las publicaciones libertarias plantearon igualmente un cuestionamiento profundo del concepto de lo que era el libro y de las formas de distribuirlo. Así, pretendiendo, en cierto modo, recuperar los valores plebeyos de la vieja literatura de cordel, editaron almanaques, postales de temas sociales, carteles, murales, cuadernillos o folletos. Formatos económicos, manejables, modestas publicaciones de quiosco o de reparto callejero, sin ningún tipo de prestigio o de pedigrí intelectual, lo que reforzaba su carácter subversivo. Se trataba, en fin, de productos culturales absolutamente *underground*, que rechazaban incorporarse a las librerías, consideradas templo de la cultura burguesa,

Las publicaciones libertarias plantearon igualmente un cuestionamiento profundo del concepto de lo que era el libro y de las formas de distribuirlo. Así, pretendiendo, en cierto modo, recuperar los valores plebeyos de la vieja literatura de cordel, editaron almanaques, postales de temas sociales, carteles, murales, cuadernillos o folletos. Formatos económicos, manejables, modestas publicaciones de quiosco o de reparto callejero, sin ningún tipo de prestigio o de pedigrí intelectual,



y reivindicaban sin sonrojo su condición marginal. Para las ventas, se utilizaron, además de los quioscos, imaginativos procedimientos que, a la vez que rehuían las estructuras establecidas, reforzaban sin miedo la “distinción” de clase. Su vocación era llegar a todas partes, allí donde no había estructura comercial ni redes de distribución reglada: a cinturones industriales, cuencas mineras, almadrasas o casonas de gañanía. Para ello se utilizaron sistemas como la venta contra reembolso, lo que hoy llamaríamos el *crowdfunding*, o publicaciones prefinanciadas mediante suscripción, intercambios entre sociedades, escuelas racionalistas y grupos obreros y, sobre todo, la venta mediante ‘paqueteros’, suerte de corresponsales sin ánimo de lucro, obreros de cualquier ramo, que recibían los ‘paquetes’ de folletos en su casa y se encargaban de llevarlos a sus lectores dondequiera que estos estuviesen. La política de precios fue igualmente revolucionaria, pues las publicaciones anarquistas carecían totalmente de interés pecuniario. En eso, como en todo, pretendían ser anticapitalistas. A menudo se cobraban solamente los costes; otras veces ni eso, pues eran de difusión gratuita o aportación voluntaria y los ingresos se destinaban con frecuencia a crear escuelas, sostener alguna huelga, al mantenimiento de viudedades generadas por la represión, o a los comités propresos. No obstante, sus bajos precios hacían por lo común muy competitivas estas publicaciones, que iban destinadas, por otra parte, a los bolsillos más modestos. Y sabemos, aunque el moverse fuera de los circuitos dificulte el conocimiento preciso de sus ventas, que las tiradas eran enormes, descomunales para algunos títulos, y las reediciones constantes, algo que enardecía a las editoras comerciales, celosas de aquel éxito fuera de su alcance.

Infinidad de pequeñas editoras se encargaron de levantar este modelo alternativo, que llegó a resultar bastante molesto para el negocio editorial español de la época, que reaccionó con saña contra ellas, haciéndolas perseguir primero, e intentando comprarlas después. Las hubo que, en realidad, no fueron tan pequeñas, como Publicaciones de La Revista Blanca en su segunda época (Barcelona 1923-1938), que lle-

gó a sostener con éxito una popular revista sociológica y hasta tres colecciones de folletos, de algunos de los cuales se despacharon hasta 50.000 ejemplares; Prensa Roja (Madrid, 1922-1924), que puso en la calle colecciones de folletos, como Siluetas o La Novela Roja, que fueron luego imitadísimas por las editoriales comerciales; o Biblioteca de Estudios (Valencia, 1928-1936), que publicó más de 150 títulos, con un rico programa editorial que abarcaba desde temas anticonceptivos y de salud, hasta volúmenes filosóficos, pasando por la divulgación científica y hasta narrativa de autores extranjeros, principalmente del Este. Las hubo que surgieron como complemento a escuelas racionalistas, cuyo contexto acabaron desbordando, como ocurrió con Publicaciones de la Escuela Moderna (Barcelona, 1900-1909) de Ferrer i Guardia; La Biblioteca del Obrero (Sevilla, 1912-1936) de Ana Villalobos y José Sánchez Rosa; o Renovación Proletaria (Pueblonuevo del Terrible, 1919-1924) de Aquilino Medina. Las hubo financiadas por grupos de afinidad o centros obreros, como la Biblioteca Económica (Sevilla, 1903-1905), Biblioteca Pro-Racionalismo (La Carlota, 1913) o la Biblioteca Luz y Vida (Linares, 1919-1921), y las hubo unipersonales, como la Biblioteca Recreativa de Propaganda Sociológica (Córdoba, 1913) de Rafaela Salazar, o la Biblioteca Plus Ultra (Madrid, 1931-1935) de Mauro Bajatierra. Y las hubo, en fin, legendarias, como Tierra y Libertad (Barcelona, 1912-1922), capaces de resurgir con fuerza durante la Guerra Civil (Barcelona, 1937-1939, ahora bajo el nombre de ‘etyl’), o aquellas a las que el devenir de la propia II República cerró su ciclo, como los Cuadernos de Cultura (Valencia, 1930-1933), extraordinaria iniciativa de Martín Civera, fundador, con Pestaña, del Partido Sindicalista.

No puede negarse en modo alguno que todo esto contribuyó en gran medida a que, en julio del 36, la Revolución Española no fuera un arrebató insurreccional ni resultado del burdo espontaneísmo que con tanta facilidad se le endilga al movimiento libertario, sino la cristalización de un profundo proceso de capacitación de los trabajadores para realizar el esfuerzo sostenido que permitiera, como diría Silvio Rodríguez, virar esta tierra de una vez.

Cerebro contra cerebro. La batalla de los servicios de inteligencia libertarios en la Guerra Civil Española

DANI CAPMANY SANS

No hay duda posible. La transformación social que impulsaron las organizaciones libertarias durante aquel verano/otoño de 1936 no tiene parangón en la historia. Hubo grandes aciertos y, por supuesto, también se cometieron errores. Faltaría más. Aun así, lo que intentaron realizar todos aquellos hombres y mujeres difícilmente podrá igualarse lo más mínimo en muchos años. Sólo la derrota en el terreno militar, a base de bombas y metralla, y de mucha, muchísima violencia y terror, pudo aplacar y sepultar toda esa transformación social que amenazaba con abrir las puertas a la humanidad hacia un mundo algo más libre y justo para todos.



Pero si en un ámbito los libertarios vencieron de calle, y desde los archivos, ese fue sin duda en el combate soterrado que se libró entre los servicios de inteligencia que pusieron sus garras en aquella España partida por la mitad. Efectivamente, los libertarios tuvieron que desplegarse por las trincheras invisibles de ese submundo del espionaje por donde se teje el rumbo de la Historia. Y no sólo contra las organizaciones que fueron creando los nacionales durante el mes de septiembre de 1936, tales como el Servicio de Información de la Frontera Nordeste de España (SIFNE), dirigido por Bertran i Musitu y formado por gente del entorno de la Lliga; o el Servicio de Información Militar (SIM) que acabó dirigiendo el catalán José Ungría Jiménez, transformándolo en Policía Militar (SIPM) a finales de 1937. Tuvieron que lidiar, además, con la Gestapo y Abwehr alemanas; la OVRA y SIM italianos; el Deuxième Bureau francés; el Secret Intelligence Service británico (SIS); o la mismísima GPU/NKVD soviética. Organizaciones todas ellas que ya llevaban años practicando el noble arte de acuchillarse por la espalda.

Mal que les pese a muchos, la aportación libertaria en este ámbito estuvo muy por encima de lo que idearon el resto de las organizaciones antifascistas. Joan García Oliver, por ejemplo, se atribuiría en sus memorias la creación del Servei Secret d'Intel·ligència de la Generalitat de Catalunya (SSI), el cual se puso en marcha aproximadamente durante el mes de septiembre/octubre de 1936. Ciertamente es que Vicenç Guarner se atribuyó también su paternidad, siendo probable que ninguno de los dos mintiera (muy acorde a aquellos primeros meses revolucionarios de la guerra, todo brotaba desde la siempre tensa y difícil colaboración antifascista; y el SSI fue un producto de ella).

Si a García Oliver se le puede atribuir la paternidad, aunque sea compartida, del SSI de la Generalitat, la figura clave del servicio fue el confederal Josep Margelí Naudín, quien en mayo de 1937 ejercía de responsable de su Sección de Inteligencia. Ciertamente es también que al SSI no se le conocen proezas, y que acabó absorbido por el Servicio de Investigación Militar republicano (el famoso SIM) alrededor de diciembre de 1937. Eso sí: el por entonces jefe de este servicio, Manuel Uribarri, valoraría muy positivamente su nueva “adquisición”, transformando al SSI en la demarcación catalana de un SIM, donde recabaron personajes tan conocidos como el fotógrafo Agustí Centelles.

Más grandes fueron las hazañas de Manuel Escorza del Val y su equipo en materia de inteligencia. Destinado por las regionales catalanas a luchar contra el espionaje “amigo” y enemigo prácticamente desde el principio del conflicto, pasó de ser un Departamento de Investigación CNT-FAI, a una brigada policial actuando bajo sello de la Generalitat hasta después de los Sucesos de Mayo de 1937: la Brigada Especial de Investigación (la BEI). Su ámbito de actuación no se restringió sólo a la zona de influencia catalana, sino que desplegó sus actividades por Francia bajo la dirección de su cuñado, Liberato Minué Franco. Y aunque se sirvieron de agentes de otros sectores ideológicos, fue un servicio controlado exclusivamente por los libertarios. Sus agentes llegaron a actuar, como mínimo, en Bélgica, Portugal y el Norte de África.

De este modo, los servicios que capitaneó Escorza fueron pioneros en prácticamente todos los ámbitos importantes en materia de inteligencia. Ello se hace más evidente si lo comparamos con la tranquilidad con la que se tomó el asunto el Estado Republicano: en diciembre de 1936 el Estado Mayor republicano aún se lamentaba de que su servicio de información (la Segunda Sección) dejaba mucho que desear. Si ello sucedía en el ámbito militar, peor andaban las cosas en el ámbito civil: el Servicio de Información Diplomática y Especial del Ministerio del Estado (SIDE), no se puso en marcha hasta la primavera de 1937, bajo la dirección del socialista Anselmo Carretero. Servicio, por otro lado, que “alucinó” al descubrir que en los consulados republicanos en

Francia ya se habían puesto en funcionamiento distintos servicios de información por su cuenta y riesgo (algunos de ellos, como los de Perpiñán y Marsella, organizados y controlados por los libertarios). Más le costó al Ministro de la Gobernación, el socialista Julián Zugazagoitia, ponerse en ello: no creará al Departamento Especial de Información del Estado (el DEDIDE) hasta junio de 1937, casi un año después de haber empezado la guerra. *Solidaridad Obrera* del 15 de junio de 1937 lo anunciará con estas únicas palabras: “¡YA ERA HORA! Dependiente del Ministerio de la Gobernación se ha creado un departamento para reprimir el espionaje”. Menos ansiedades se padecían en el Ministerio de Defensa: el socialista Indalecio Prieto no pondrá en marcha al famoso SIM republicano hasta el 6 de agosto de 1937, más de un año después de haber empezado la guerra civil...

Las consecuencias de esta parsimonia en materia de inteligencia de los hombres de Estado socialistas son más que evidentes: Escorza siempre anduvo varios pasos por delante del resto de los servicios que se crearon. Los vio llegar a todos y, por lo tanto, en todos pudo situar a sus agentes.

Ello se plasmó, inevitablemente, en la relación de hazañas que en esta materia se pueden atribuir a los libertarios, que no fueron pocas: Escorza, por ejemplo, *quemó* (usando jerga del oficio) a la NKVD soviética desplegada en Barcelona (esos agentes de Stalin que, sólo con aterrizar en España, aterrorizaron más a los republicanos que a los fascistas con heroicas “proezas”, tales como la desaparición del periodista Mark Rein o el asesinato de Andreu Nin). Escorza también noqueó a las redes de espionaje nazis y del fascismo italiano que quedaron por Barcelona, así como a los voluntariosos grupúsculos quintacolumnistas, quienes nunca pudieron levantar cabeza más allá de lo que hacían con el crucifijo y su brazo a la romana

(eso sí, en la clandestinidad). Y, para qué negarlo, puso también en su lugar a más de un “espabilado” del movimiento libertario...

Peor les fueron las cosas a los servicios de información de los nacionales. En Francia, el equipo de Minué llegó a infiltrarse hasta tal nivel de profundidad dentro de las filas del SIFNE de Bertrán i Musitu y Cambó que, en septiembre de 1937, y a raíz de los Atentados del *Etoile* en París efectuados por el “terrorismo blanco”, pudieron señalar a la policía francesa a gran parte de los agentes nacionales desplegados por tierras galas, provocando un destrozo de proporciones históricas. El espionaje franquista en Francia ya no volvería a levantar cabeza durante el resto de la guerra civil.

Pero la violencia es la violencia. Y la República, sin apenas ayuda exterior, y por mucho corazón que se le quisiera poner en las trincheras, no pudo más que recular en prácticamente todos los frentes. De este modo, cuando en marzo de 1938 la realidad de la metralla transformó al “Gobierno de la Victoria” de Negrín, en el “Gobierno de la Agonía” de Negrín, y la CNT volvió a entrar en un Gobierno, se abrieron para los libertarios las puertas de las delegaciones regionales del SIM.

De este modo, por ejemplo, Dionís Eroles, junto algunos de su “nanos”, entraron también en el servicio, muy probablemente de la mano de Margelí. Lo mismo sucedió, como mínimo, en las delegaciones regionales del SIM de Levante y Madrid.

Fue precisamente en Madrid donde los libertarios jugaron también un papel muy destacado en materia de inteligencia. Sus artífices fueron Eduardo del Val y Manuel Salgado. Éste último recibió, un par de meses antes de la caída de Cataluña, las felicitaciones del equipo de Escorza por su



notable actuación. Tanto debió destacarse que los dos únicos nombres que el secretario del Comité Nacional de la CNT, Mariano R. Vázquez, alias *Marianet*, propuso a Negrín en la primavera de 1938 para dirigir al SIM republicano fueron el de Manuel Salgado y el de Joan García Oliver (aunque Negrín ya tenía reservado el puesto para otro amigote suyo, el socialista Santiago Garcés, un panadero que intervino en el asesinato de Calvo Sotelo con el que se puso al horno la guerra civil). Pero ¿cuáles fueron las hazañas de Manuel Salgado y su equipo para que lo tuvieran en tan alta consideración? La respuesta se halla, quizás, en la investigación.





La obra pedagógica de la Revolución Social Española

MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ

Desde el exilio, el maestro Puig Elías fue una de las personas encargadas de redactar *1936-1946. Libro de oro de la Revolución española*, editado por el Comité Nacional del Movimiento Libertario-CNT en Francia. Una de las secciones abordó La obra pedagógica de la Revolución española, ensalzando el papel del Consejo de la Escuela Nueva Unificada. Expondremos en este artículo algunas características de la pedagogía impulsada por el anarquismo en distintos territorios, adoptando propuestas diferentes.

Catalunya

Entre los miembros del CENU se hallaban representantes de la CNT: el presidente del Comité ejecutivo y de la ponencia de enseñanza primaria, Joan Puig Elías; Miguel Escorihuela; Joan P. Fàbregas y Albert Carsí.

Hasta septiembre, el CENU se encargó de la política educativa, pero tras la constitución del gobierno catalán, el Comité se reorganizó denominándose Consejo.

En el pleno regional de la CNT de octubre de 1936 se debatieron los planteamientos pedagógicos del CENU, asumidos por la organización, al igual que se admitió que continuaran funcionando las escuelas racionalistas, aunque algunas se mostraron reacias ante la posibilidad de perder sus señas de identidad. Floreal Ocaña, José de Tapia o Patricio Redondo, ambos partícipes en la introducción de las técnicas Freinet en España y, posteriormente, en México, manifestaron el riesgo de burocratización y dependencia, exponiendo la falta de maestros acordes con la pedagogía de la Escuela Nueva y la escasez de recursos derivados de la guerra. Los enfrentamientos armados de mayo de 1937 ocasionaron graves consecuencias, diluyéndose los comités creados a raíz del 19 de julio mientras el CENU se mantuvo como organismo asesor.

Entre las realizaciones del CENU sobresale el plan general de enseñanza, con objetivos de calidad y modernidad, tanto en sus principios como en su estructura: educación en igualdad; coeducación; fomentando las capacidades de cada estudiante; estableciendo un sistema coordinado entre todos los niveles, desde la escuela cuna a la Universidad y dedicando especial atención a la escuela rural. Impulsó una metodología identificada con la escuela activa, la globalización y la investigación.

Se incautaron y adecuaron mansiones y antiguos colegios religiosos para disponer de espacios amplios, luminosos, huertas y jardines. Se afrontó la escolarización de 150.000 niños y niñas. Para atender las aulas se crearon miles de plazas de enseñantes mediante un certificado de aptitud pedagógica; se subió el sueldo al magisterio hasta 5.000 pesetas; se aplicó un decreto de bilingüismo para garantizar el aprendizaje de castellano y catalán. El CENU organizó cursos de cultura y planes contra el analfabetismo y organizaron varias colonias para atender a la infancia refugiada.

La Federación Regional de Escuelas Racionalistas de Cataluña continuó apoyando sus escuelas, salvando las diferencias con el CENU, pretendiendo una Escuela Normal y publicando una revista en castellano y catalán (*Porvenir*) con el maestro Xena.

El CENU despertó ilusiones solventando las suspicacias de maestros racionalistas, pero no pudo obviar las dificultades materiales ni las diferencias ideológicas entre quienes sentían miedo de perder los principios anarquistas o que la educación se ideologizara por la acción de otros grupos políticos o sindicales.

Aragón

El maestro racionalista José Alberola estuvo a cargo de Instrucción pública en el primer Consejo de Defensa de Aragón hasta diciembre del 36. Las colectividades reorganizaron las escuelas asumiendo la obligatoriedad hasta los 14 años; en muchas localidades se crearon los comités municipales, encargándose de la enseñanza, aunque pocas escuelas respondían a un modelo racionalista. Fomentaron bibliotecas, clases de adultos y párvulos. La experiencia más conocida fue la protagonizada por los hermanos Carrasquer, con la presencia de Félix, que entre 1933 y 1936 habían desarrollado en Barcelona su Escuela Eliseo Reclús. Fundaron la Escuela de Militantes de Monzón a principios de 1937 para jóvenes entre 13 y 17 años enviados por las colectividades para formarse con una metodología basada en la cooperación. Además, Mujeres Libres estableció numerosas agrupaciones donde se impartieron clases y conferencias.

Centro

Sin tradición de escuelas racionalistas y con una escasa implantación del Sindicato de Enseñanza, se produjo una reacción tras las primeras semanas de la guerra. En octubre de 1936 se constituye la Federación Local de Ateneos Libertarios teniendo entre sus funciones apoyar la creación y el funcionamiento de escuelas, organizándose en asambleas a las que asistirán representantes de los diferentes ateneos, Mujeres Libres, Sindicato de Técnicos, Juventudes Libertarias y miembros del Consejo Local de Cultura. Este Consejo se encargaba de coordinar la acción pedagógica de cuantas entidades educativas fueron creando los estamentos de



la Organización: escuelas racionalistas; Centro Politécnico de adaptación; Escuela Politécnica Confederal; Instituto Ferrer; Centro de Estudio Libertad y Águilas de la Cultura. Organizaba los cursillos para maestros y maestras racionalistas, ayudaba económicamente a las escuelas, daba el visto bueno cuando algún ateneo decidía abrir un aula. En diciembre de 1938 se contabilizaron 32 ateneos con escuelas, siendo el número de aulas 111, atendidas por 45 maestros y 23 maestras para 1939 niños, 1077 niñas y 351 personas adultas. En una ciudad asediada por las bombas y el hambre, desplegar tal cantidad de recursos fue una muestra revolucionaria que sería perseguida por el franquismo.

La labor de la CNT madrileña en materia educativa se extendió a las escuelas oficiales; a las aulas abiertas por Mujeres Libres en las barriadas; la escuela profesional del Sindicato Único Regional de Espectáculos Públicos; la Escuela Hogar del Instituto Regional Agropecuario, donde jóvenes de ambos sexos aprendieron a trabajar en las colectividades.

El Sindicato se constituyó en diciembre de 1936 publicando la revista *Orientaciones*, que llegó a ser el órgano de expresión de la Federación Regional de Sindicatos de la Enseñanza del Centro.



Levante

Entre los días 5 y 8 de junio de 1937 se celebró en València un pleno que dio origen a la Federación Nacional de Sindicatos de la Enseñanza, componiendo el primer comité Joan Puig Elías, José Villora, Azucena Pérez Pont, Francisco Cardona y Marcial López.

Las escuelas racionalistas valencianas organizaron cursos con Milicias Populares y en los denominados Grupos Culturales Durruti. Se creó el Internado Escuela Durruti para que alumnos y alumnas prepararan el ingreso al Instituto Obrero.

Algunas colectividades o municipios crearon escuelas (Ademuz, Benicarló, Elche, Villena, Xàtiva...), distintos sindicatos de la CNT mantuvieron escuelas racionalistas (Elche, Mislata; la escuela Floreal del Raspeig, donde destacó la labor del maestro José Bernabé; la escuela Nueva Humanidad de Altea, con Felipe Muñoz; la escuela Modelación Humana en Alicante) e incluso experiencias como la academia de Juventudes Libertarias y Mujeres Libres de Ontinyent, donde impartió clases Matilde Escuder; el Instituto de Mujeres Libres de València. La formación profesional destacó con la Escuela de Secretarios de Colectividades de Valencia; el Taller-Escuela de la Industria Metalúrgica Socializada de Alicante y la Escuela Profesional de Artes y Oficios de Elda.

En otros territorios

Las colectividades apoyaron la creación de escuelas en aquellos municipios que carecían de las mismas (Belvis del Jarama, Azuqueca de Henares, Manzanares, Miralcampo...) y la Escuela de Artes y Oficios en la colectividad de Membrilla. Juventudes Libertarias y otros organismos organizaron actividades culturales, bibliotecas, grupos de teatro, conferencias, clases para adultos ...

La actividad de José Sánchez Rosa y su compañera, la maestra Ana Villalobos, en Los Barrios, Tánger, Dos Hermanas y Alnazcóllar muestra la presencia de la escuela racionalista en Andalucía. Igualmente, las colectividades contaron con escuelas como en Huéscar y Jódar.

La Revolución pedagógica buscó proteger a la infancia de la guerra y del dogmatismo, creando escuelas en barrios, municipios y colectividades, organizándolas con los principios racionalistas. Cuando la unidad antifascista se impuso a la revolución anarquista, la pedagogía libertaria siguió sembrando una labor cultural. Aunque el CENU fue la parte visible, las experiencias en el resto de territorios, con sus características particulares, continúan desvelando nombres e historias en una investigación que ha de seguir creciendo.

El ascua, siempre viva, de la Revolución Social

JUAN CRUZ LÓPEZ

Han pasado 90 años desde que los trabajadores y trabajadoras respondieron al golpe de Estado de los sectores reaccionarios, desencadenando un proceso revolucionario que, tal y como hemos visto en este número monográfico de *Bicel*, cambiaría la sociedad a todos los niveles, poniendo en práctica las ideas incubadas por el movimiento libertario español durante décadas.

Sobre la historia de ese proceso revolucionario, conocido internacionalmente como la Revolución Española, se han vertido ríos de tinta, no solo con la idea de estudiarlo de manera objetiva —si es que eso fuera posible—, sino con el ánimo de silenciar su memoria y enterrar su legado experiencial, inasumible para muchos y, como poco, incómodo para otros tantos.

Los compañeros y compañeras que vivieron la derrota de la guerra y la Revolución, sabían perfectamente que el fascismo, al menos en el caso español, no solo recompondría las relaciones de poder que la experiencia autogestionaria había desbaratado, sino que acabaría por destruir una cultura política singular, minorizada en medio mundo, pero que en España había demostrado todo su potencial emancipador: el anarquismo. Precisamente por lo anterior, no solo se preocuparon de salvar buena parte de la documentación producida durante guerra por la CNT y la FAI, evacuándola al Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam, sino que, durante los años del exilio, procuraron mantener viva la memoria del proceso revolucionario, abordando un proceso de reflexión crítica que se tradujo, antes que nada, en la proliferación de un sinfín de relatos testimoniales que, de una manera u otra, vinieron a complejizar la visión del legado revolucionario.

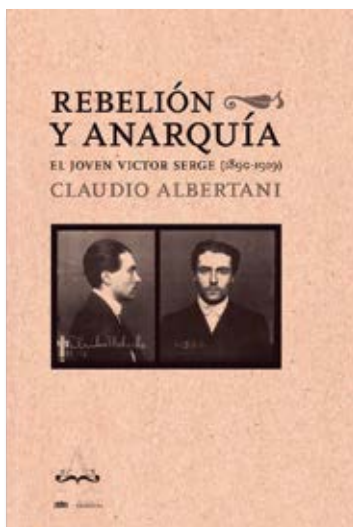


Con el paso del tiempo, buena parte de los militantes del movimiento libertario actual hemos entendido que todo ese ingente trabajo memorial e histórico desplegado por los compañeros y compañeras del exilio, alcanzó una especial significación cuando, ya en el último tercio del siglo XX, las organizaciones libertarias, dentro del Estado español, salieron de la clandestinidad, retomando la lucha en un mundo que tenía poco que ver con el de los años treinta y en una sociedad, la española, donde la herencia de los cuarenta años de dictadura lo impregnarían todo. Y es que, a mi entender, fue la memoria del proceso revolucionario, la conciencia colectiva de la vigencia de su legado de prácticas y experiencias transformadoras, la que mantuvo la coherencia de la CNT en el contexto de la llamada Transición, sosteniendo al mismo tiempo un afán, no menor, en el marco de una sociedad capitalista con capacidad para disciplinar la disidencia a través de su asimilación: el afán de impedir que el anarquismo se convirtiera en una moda política más, el afán de hacerlo valer como una herramienta útil, ya no solo para el conjunto de la clase trabajadora, sino de todos los sectores sociales desposeídos.

A partir de entonces, y a pesar de las dificultades, la rearticulación de la cultura política libertaria, en torno a sus organizaciones, claro está, pero también a través de la influencia de su repertorio de principios y prácticas en otros movimientos sociales, ha truncado el proyecto de eliminación física, cultural y política del movimiento libertario que promovió el fascismo durante los cuarenta años de dictadura; un proyecto que, digámoslo claro, acabó por resultar útil a todos aquellos sectores políticos cuyas perspectivas de crecimiento e implantación dependían, en buena medida, de lo pujante o irrelevante que fuera el movimiento libertario español a partir de los años 80.

Sea como fuere, la memoria de la Revolución Española no solo se mantiene viva en el seno de la militancia libertaria actual, sino que ha servido de inspiración a otros movimientos sociales que, por un lado, se siguen reconociendo en esa tradición libertaria, y, por otro, han aterrizado en su quehacer político buena parte de los principios organizativos de los que tradicionalmente han hecho gala las organizaciones anarquistas.

En ese sentido, y en un contexto como el actual, donde nuestra mirada interesadamente presentista es incapaz de romper con los imaginarios distópicos y desesperanzados que socializa el capitalismo de pantallas, alimentar el fuego de la memoria revolucionaria nos permite sacar fuerzas para la acción, para el hacer pequeño y sostenido, para el trabajo lento, generoso y constructivo de la Revolución Social. Por los compañeros y compañeras que pusieron el cuerpo antes que nosotros y nosotras, por los que vendrán después de todas nosotras, sigamos en ello.



REBELIÓN Y ANARQUÍA

Claudio Albertani

Pepitas de calabaza y FAL

Logroño, octubre 2025

Primera edición

ISBN 978-84-10476-27-1

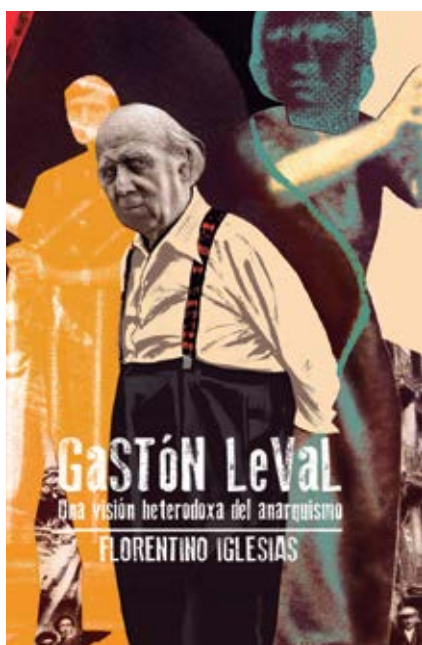
352 págs., 14.5×21 cms.

Encuadernación: rústica con solapas

Los años anarquistas de Victor Serge suelen ser poco valorados. En Memorias de un revolucionario y en otros escritos de madurez, él mismo tiene cierta propensión a deformar, minimizar o, en todo caso, restar importancia a su actividad anterior a febrero de 1919, cuando llegó a Rusia. Existe, además, una peculiar convergencia entre quienes pretenden encasillarlo en alguna secta marxista-leninista y los propios anarquistas «ortodoxos» (si es que algo así puede existir), que no le perdonan su posterior adhesión al bolchevismo. Este libro

rescata escritos y documentos juveniles poco conocidos que abordan distintos temas de gran actualidad en nuestros tiempos de pensamiento único, contribuyendo así a dibujar una figura compleja y contradictoria, aunque indudablemente humana.

En este magnífico libro Claudio Albertani reconstruye con pasión, lucidez y gran conocimiento de causa los años anarquistas de Victor Serge y, por extensión, las andanzas de sus compañeros por diversos países de Europa. Albertani nos pinta un fresco de aquellos años de la Belle Époque de la Anarquía y del tan rico como apasionante mundo de unos jóvenes que, cargados de energía, intentaron poner el mundo del revés.



GASTÓN LEVAL. UNA VISIÓN HETERODOXA DEL ANARQUISMO

Florentino Iglesias

Fundación Anselmo Lorenzo

Madrid, 2026

302 págs.

ISBN: 979-13-991481-3-8

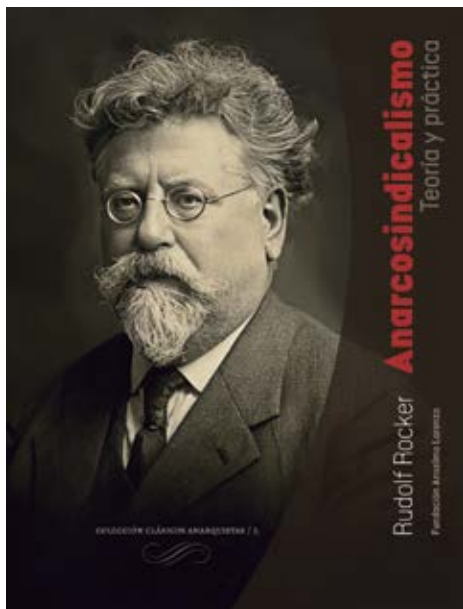
PVP: 22 euros

GASTÓN LEVAL, seudónimo de Pierre Robert Pillar (1895 - 1978), fue un anarcosindicalista francés, combatiente e historiador de la Revolución Social española. Hijo de un comunero francés, huyó a España en 1915 para evadir el servicio militar ingresando en la CNT, organización por la que luego sería nombrado delegado adjunto al congreso fundacional de la III Internacional de Sindicatos en Moscú en 1921. Allí coincidiría con Emma Goldman y Alexander Berkman para exigir a Lenin la liberación de los anarquistas rusos encarcelados. Posteriormente, la CNT se pronunciará por la ruptura de los lazos con los bolcheviques.

Más tarde se retiró a Argentina durante la dictadura de Primo de Rivera, donde viviría de 1923 a 1936, retornando a España para documentar la revolución y las colectividades anarquistas urbanas y rurales.

Ideológicamente, destacó en la década de los veinte como anarquista intransigente y puro, pero con el tiempo modulará sus planteamientos, proponiendo un anarquismo que ponga en valor el aspecto económico, defendiendo la superioridad de las federaciones de industria sobre la comuna. Durante las jornadas de Mayo del 68 participó activamente en los debates universitarios, defendiendo las posiciones libertarias contra los marxistas. Siempre mantendrá un fuerte contacto con los círculos libertarios del exilio español.

Leval propondrá una «interpretación libertaria de la historia» como contrapeso al materialismo histórico marxista. Iniciará una revisión sobre los grandes problemas que plantea el anarquismo, rechazando encuadrar a éste dentro de esquemas cerrados, y alejándose de interpretaciones simplistas.



ANARCOSINDICALISMO

Rudolf Rocker

Col. Clásicos Anarquistas, 2

Madrid, 2026

ISBN: 979-13-1991481-2-1

204 págs. PVP: 17 euros

Anarcosindicalismo: Teoría y Práctica es una buena síntesis de los principios, objetivos, métodos y la evolución histórica del anarcosindicalismo. Rocker lo define como una corriente del socialismo que busca la abolición simultánea del monopolio económico capitalista y de todas las formas de poder estatal coercitivo. El objetivo final es la reorganización de la vida social mediante una federación libre de productores industriales y agrícolas, basada en el trabajo cooperativo y la administración de los asuntos por los propios trabajadores. A lo largo del libro, el autor recorre la historia del movimiento obrero en general y del

anarcosindicalismo en particular. Considera que el anarcosindicalismo es el movimiento heredero del ala libertaria, colectivista o bakuninista de la Primera Internacional, revitalizado por el sindicalismo revolucionario francés de principios del siglo xx que, como sabemos, conoció en directo. Y el ejemplo más significativo de la capacidad constructiva del anarcosindicalismo es la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) durante la Revolución Española de 1936, donde los sindicatos colectivizan la tierra y la industria, demostrando la viabilidad de una economía gestionada por los propios productores.

Rudolf Rocker (Maguncia, Alemania, 1873 - Lake Mohegan, Estados Unidos, 1958) fue un ilustre pensador y activista anarquista. En su juventud se afilió a la socialdemocracia germana, de la cual finalmente se alejó por discrepancias tácticas y teóricas, uniéndose al movimiento anarquista alemán. Rocker contribuyó al pensamiento libertario contemporáneo de forma muy intensa, transformándose así en uno de los hombres más recordados por su legado al pensamiento anarquista del siglo XX. Su obra abarca más de treinta títulos, sin contar el aporte a numerosos diarios y la cantidad de conferencias dadas a lo largo de su agitada carrera.



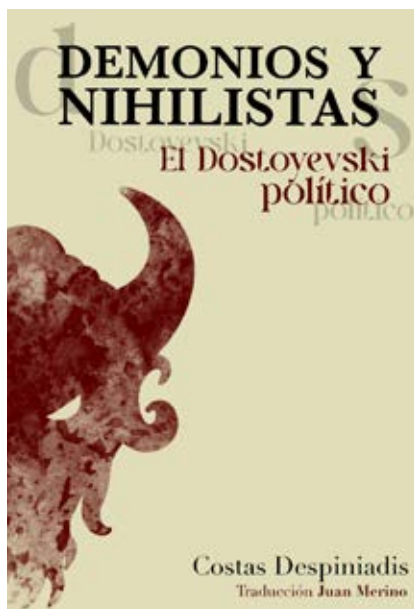
UNA REVOLUCIÓN PARA EL S. XXI. EL PROGRAMA POLÍTICO DE LA CNT

ISBN: 979-13-991481-4-5

DEPÓSITO LEGAL: M-9360-2026

70 pág.

Este manifiesto es la síntesis de la apuesta política de la CNT par el s. XXI. Aquella que recoge los pasos de la lucha y estadios de control obrero que el sindicato deberá llevar a cabo para superar la barbarie capitalista. Como no puede ser de otra manera, esta revolución será obra de la propia clase trabajadora organizada. Respetando la autonomía de sus bases, pero garantizando la unidad de acción para que esta sea coherente. Estas hojas recogen los aprendizajes e inteligencia colectiva de nuestra organización. En este contexto, vemos más necesario que nunca sintetizar la apuesta política para un mundo nuevo.



DEMONIOS Y NIHILISTAS

Autor: Costas Despiniadis

Traducción: Juan Merino

Tripa: Papel ahuesado 80 Gr

ISBN: 978-84-129699-6-2

Medidas: 220 mm. x 150 mm.

Páginas: 138

Piedra Papel Libros, Calumnia, El Garaje, Vol-apük y FAL-Aranjuez.

Este libro aborda un tema bastante complejo y muy interesante para los amantes de la obra del escritor ruso, el Dostoyevski político, centrándose principalmente en uno de sus textos fundamentales: *Los demonios*.

Para esclarecer el caótico mundo de Dostoyevski, se examinan en detalle datos fácticos, personajes, acontecimientos históricos y todos los procesos revolucionarios subyacentes a la sociedad rusa que desencadenaron, junto con la febril trayectoria política del autor, la escritura de esta novela fascinante.

Al centrarse en *Los demonios*, reflexiona sobre la compleja cuestión del Dostoyevski "político" y sobre los presupuestos para que los lectores puedan comprender el contexto histórico en el que se desarrolla la novela: las personas reales que inspiraron al autor para modelar sus personajes, las querellas políticas de la época, la relación del propio autor con la cuestión de la política y de las ideas revolucionarias y, en última instancia, el complejo mundo de ideas a través de las cuales se crea la novela.



REVISTA ESTUDIOS Nº5

Sindicato CNT

2026

Individual: 10 euros

Pack de 3: 25 euros

Ya está impreso y listo el número #5 de la *Revista Estudios*. Se trata de una publicación de análisis de la realidad y pensamiento libertario lanzada por el sindicato CNT.

Es una obra que nace la inteligencia colectiva y el esfuerzo de mucha gente. Una importante aportación teórica y práctica para la confederación y, en definitiva, para la totalidad del sindicalismo revolucionario que ambicione a transformar e incidir en la realidad.

Este número constará de 3 volúmenes, que se pueden adquirir por separado o juntos. Cada volumen responde a una temática: Sindicalismo Revolucionario, Ecología y Planificación Económica.

**¡Apoya
a la FAL!**

**Hazte donante.
Hazlo posible.**





DURRUTI EN LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

DURRUTI en la Revolución Española

Abel Paz

Madrid, 2025

ISBN: 978-84-127509-9-7

773 págs (+ 5 cuadernos interiores con fotografías).

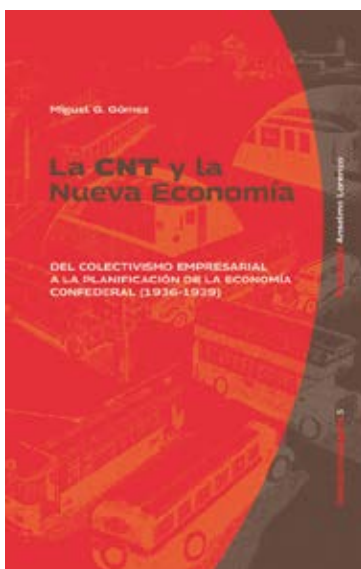
PVP: 28 euros

Buenaventura Durruti es una de las principales figuras del anarquismo español, que es lo mismo que decir de los últimos ciento cincuenta años de nuestra historia. Porque a pesar de los intentos por minusvalorar, despreciar, cuando no ignorar, la extensión, persistencia y arraigo de las ideas ácratas en nuestra sociedad, cualquier observador que se aproxime a nuestro pasado más reciente no podrá dejar de observar la presencia de mujeres y hombres que, desde distintas organizaciones y planteamientos, han defen-

dido las ideas libertarias.

Con esta biografía no se trata de mitificar al militante ácrata, ni elevarlo al panteón de los hijos ilustres muertos por la patria o la revolución.

Pero no por ello hay que arrojar al olvido a personajes que, por sus cualidades personales o por las circunstancias concretas que les tocó vivir, pueden representar a otros miles de hombres y mujeres anónimos y sintetizar acontecimientos que sí deben ser recordados más allá de la historia oficial, de la elaborada por el Poder. Como instrumento de lucha, como elemento de resistencia a la desinformación imperante, se reedita «Durruti en la Revolución española»



LA CNT Y LA NUEVA ECONOMÍA DEL COLECTIVISMO EMPRESARIAL A LA PLANIFICACIÓN DE LA ECONOMÍA CONFEDERAL (1936-1939)

Miguel G. Gómez

Col. Investigación, 5

ISBN: 978-84-127509-4-2

Págs. 258

PVP: 21

Entender cómo se llevó a cabo el proceso revolucionario a nivel local, cómo se organizó la economía desde abajo, en cada taller, en cada municipio y comarca, es una de las piedras angulares para interpretar el proceso revolucionario que se inició en el verano de 1936. No solo el comienzo de este, sino cómo fue evolucionando cada colectividad y empresa colectivizada ante los retos y amenazas que suponían tanto la guerra como la República. Sin embargo, para tener una visión más global de la revolución, es indispensable fijar la mirada en el rol

que jugó la Confederación durante el periodo. El libro que ha escrito Miguel Gómez viene a arrojar luz de una manera sistemática, seria y rigurosa la forma en la que los sindicatos abordaron la realización de la revolución social en el aspecto económico.

En un contexto de crisis multisistémica que atraviesa todos los ámbitos de la vida, la propuesta revolucionaria libertaria es absolutamente indispensable si queremos hacerle frente de manera colectiva. Para ello, sigue resultando indispensable aprender de experiencias revolucionarias como esta. En un paralelismo con el mundo científico y parafraseando a Newton, los y las revolucionarias de hoy debemos ir subidas a hombros de gigantes. Si no hacemos un esfuerzo organizado, lo harán otros por nosotros. La lectura y análisis de textos como el que tienes entre manos son absolutamente indispensables para ese fin.

fal

FUNDACIÓN
ANSELMO LORENZO

| Conservación y difusión
de la cultura libertaria

fal.cnt.es
Peñuelas, 41 (Madrid)